

**Universidad Católica Blas Cañas,
Carrera de Trabajo Social
Encuentro sobre Sistematización,
16,17 y 18 de julio de 1996.**

LA SISTEMATIZACIÓN: MÉTODO, INFORME Y SENTIDO

Ricardo Zúñiga;
Escuela de Servicio Social, Universidad de Montreal, Canadá.

A. LA VARIEDAD PRÁCTICA DEL SISTEMATIZAR

El intercambiar sobre la sistematización de prácticas requiere el comenzar definiendo los ¿para quién? y ¿para qué?. En estas notas, el interlocutor es el trabajador social, primariamente en el terreno de la intervención social profesional. Es importante subrayarlo, porque la literatura sobre la sistematización de prácticas tiene raíces en la educación popular que tienen notas comunes con el trabajo social, pero que no son idénticas. El para qué exige el confrontar las que pueden ser expectativas implícitas, basadas en concepciones que no se compaginan fácilmente con un centrarse en la práctica profesional.

El punto de partida de intercambios sobre "la sistematización" es reconocer que tal vez el término incluye una variedad de utilizaciones, que determinan la variedad de demandas que se le hacen.

- a) Parecería que la principal es una necesidad profesional, **de capacitarse para actuar como agente de intervención social**. Esta necesidad es la de guiar un grupo a colaborar en la producción de una visión de conjunto de una acción, en una colaboración con el responsable de la sistematización (que tal vez prefiera no verse como responsable, sino como facilitador, educador o animador). Esta utilización está marcada por la preocupación de un agente externo, que quiere cooperar, pero que lo hace desde el rol muy específico de alguien que debe ayudar a un proceso colectivo porque ésa es su función. A partir de esta utilización, se perciben mejor las dos otras utilizaciones, que son sus polaridades, las dos cabezas del puente que se quiere establecer.
- b) La sistematización implica frecuentemente el **describir, explicar y defender una acción a quienes tienen de hecho el derecho de controlarla, porque son responsables institucionales o financieros de ella**. El trabajo de sistematizador es así el de producir el "discurso de justificación", que describa, explique, justifique y defienda la acción. En cierto modo, esta utilización está marcada por su carácter "defensivo": más que un buscar el comprender, es un buscar modos de responder a un interlocutor percibido como externo y como extranjero a la lógica interna de la acción colectiva, pero que tiene derechos de pedir cuenta de qué se ha hecho, que quiere evaluar el resultado de una inversión institucional de personal y de fondos.
- c) La otra, más difícil, es la de **facilitar la capacidad de un colectivo de tomar conciencia, comprender y evaluar su propia acción**, para apropiársela, para mejorar su capacidad de trabajo colectivo, para responsabilizarse de su propio trabajo, asegurando tanto una preocupación por su orientación y su sentido como por su organización y eficacia. Esta utilización es la más cercana a una misión educativa, a la de transferir competencias. Ella representa la preocupación fundamental de asegurar el sentido pleno de lo que se está haciendo, de darse los medios para juzgar la acción propia, según los valores propios, y haciéndolo en la confianza mutua y solidaria de los que quieren realizar una acción que ven como justa y necesaria y que, por ello, quieren asegurarse que la acción colectiva refleje la meta propuesta y que lo haga del modo más eficaz.

Estas utilizaciones son las que podíamos llamar, respectivamente, la búsqueda de un método de trabajo profesional, la del dar cuenta del trabajo en vías de realización, y la de asegurar el sentido de lo que se está haciendo, para que responda a las metas que se han fijado dentro de los medios que estaban disponibles. Ellas nos permiten comenzar una discusión sobre el tema haciendo una pregunta más radical, que requiere de un auto - análisis difícil, pero que es indispensable:

¿Qué le estamos pidiendo a la sistematización? ¿Qué estamos esperando de ella?

La pregunta es difícil, la respuesta puede ser hasta dolorosa. El trabajo social confronta habitualmente una definición de sí mismo doblemente difícil. Como profesión, ha hecho una opción - implícita - de respetar la totalidad del desafío que confrontan aquellos con quienes trabaja: y esto significa renunciar a las ventajas de una especialización técnica. El trabajo social parece decir: " soy humano: nada humano me es extraño". La intención es comprensible y loable; la tarea es enorme - mucho mayor que la que se dan profesiones que se definen como especializadas. ¿Cómo formamos alguien para trabajar en todo lo humano, refiriendo su acción a todos los marcos teóricos pertinentes, utilizando todas las metodologías necesarias, siendo especialista en todo?

En segundo lugar, el trabajo social se orienta a los puntos de fricción de un sistema social, y ellos son principalmente las fracturas de solidaridad: las tensiones entre clases sociales, entre sexos, entre edades, entre sistemas valóricos e ideológicos. Estos puntos son las zonas que revelan los límites de comprensión mutua, de solidaridad, incluso de tolerancia mutuas de un sistema social concreto, así como las contradicciones entre discursos y prácticas sociales. Nadie le ha pedido al trabajo social que se arroge la tarea de cambiar la sociedad: la tarea ingrata es más bien de parcharla, de apagar incendios, de hacer lo posible por disminuir los efectos de olvidos, desequilibrios e iniquidades toleradas por un sistema social - aunque, como todas las sociedades modernas, tenga un discurso que se dice igualitario, solidario, justo y compasivo.

Hasta aquí, tenemos desafíos universales. Dependiendo de la sociedad concreta, del momento histórico dado, nuevas determinaciones hacen la tarea más pesada. Donde ha habido y subsiste la intolerancia, la inhumanidad, donde el momento social está marcado por intereses que alejan de la orientación hacia los valores de una sociedad igualitaria, justa, democrática, la tarea del trabajo social sufre una doble tensión: la de hacer un análisis, el del trabajo social, y "venderlo" a quienes poca intención tienen en invertir en la solución de los problemas diagnosticados, y menos aún en "cambiar el modelo". El trabajo social puede pecar de ingenuidad social si pretende pedirle a una sociedad la coherencia con su discurso oficial, independientemente de los factores "fácticos" que alejan el discurso de la realidad concreta.

El trabajo social tiene también una larga historia de ingenuidad profesional. Nos explicamos rápidamente. Llamamos ingenuidad profesional el pensar que la importancia de los problemas identificados en términos de valores debe corresponder a los recursos que una sociedad está dispuesta a invertir para resolverlos y al prestigio social que se atribuya a quienes en ello trabajan. La ingenuidad radicaría en el definir una acción profesional en un vacío de análisis de las relaciones de poder en el sistema, que son las

que sitúan un quehacer profesional en un contexto de poder político (los márgenes de autonomía que se le permiten, la disponibilidad de personal y de recursos, y el poder relativo sobre otros trabajadores). El poder de una profesión depende del grado en que un sistema social juzga que estos problemas son obstáculos mayores a lo que ella valora concretamente.

Hasta aquí, tres factores que se adicionan, que tal vez parecen aplastantes. La realidad es que el trabajo social ha hecho una opción que define inevitablemente un trabajo difícil, con un apoyo social que será más verbal que real, con medios materiales que serán limitados, con un prestigio social atribuido a quienes lo realizan que será tan limitado como lo es la importancia concreta que esta sociedad en este momento le atribuye a lo que dice ser importante.

Todo esto define una tarea difícil. Cuando aparece un ángulo de acción, algo que parece un enfoque fructífero, cuando parece que una metodología promete una utilidad, ¿qué se le pide?. Si lo que se le pide es resolver todo, el resultado inevitable es una insatisfacción segura. Si lo que se ofrece es una respuesta a todo lo que oprime, limita, empobrece y hace difícil el trabajo en lo social, la oferta es deshonesta, porque lo que se ofrece es más de lo que se puede asegurar. No hay panaceas universales, no hay respuestas únicas.

Si queremos contribuir al desarrollo de las prácticas del trabajo social, la primera tarea es la de definir los ángulos de ataque, las tareas prioritarias. De hecho, los educadores han dado un buen ejemplo - pero la sistematización del trabajo social no es la de la educación, ni es la de la psicología o de la sociología; menos aún, la de la filosofía. Para hacer sistematización de prácticas, comencemos haciendo sistematización de nuestras expectativas, de nuestras tareas, de nuestras esperanzas, de nuestras ilusiones. La sistematización no es un método - martingala -: es, fundamentalmente, la decisión de trabajar juntos en reforzar prácticas, rayándoles un camino explícito, un método, dándoles una voz pública, un informe, que les permita ser conocidas y ser comprendidas, que las justifique y que las defienda; pero, sobre todo, es un esfuerzo por encontrarles su sentido pleno, y encontrárselos juntos, con responsabilidad, honestidad y compromiso de hacer que una acción acerque lo más posible el mundo concreto al que visualizamos como más justo y más humano.

B. LOS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS.

Si no tenemos un análisis explícito de qué buscamos, el olmo no dará las peras que esperamos. El trabajo social ha sido analizado por muchos como una "semi - profesión", una que no tiene ni el prestigio social ni la autonomía suficiente ni los recursos necesarios para hacer bien lo que define como su misión profesional. Esta limitación es muchas veces internalizada ("no tengo tiempo para reflexionar, para leer"). Tanto la inseguridad profesional (¿qué vale lo que estoy haciendo, qué estoy consiguiendo?) como la inseguridad institucional (¿qué piensan las autoridades de lo que estamos haciendo?) empujan a una búsqueda ansiosa de lo concreto, de lo "objetivo", de lo socialmente respetable, que lleva insensiblemente a una epistemología positivista, a un agarrarse angustiado de la tabla de salvación de lo concreto. Esta epistemología puede limitarse a la búsqueda de una racionalidad instrumental - lo que los yanquis llaman la literatura "How to", de "recetas sobre cómo hacer X" - la búsqueda de recetas de Walt Disney diagnosticó como nuestra añoranza por un Manual

de Cortápalos. Si queremos que Walt Disney no dicte nuestra epistemología ni defina la profesión, podríamos considerar una epistemología diferente, una que se atreva a aceptar tres afirmaciones, aparentemente absurdas (desde el positivismo clásico):

I. La casa existe antes que los ladrillos; la unidad precede las distinciones:

- **la situación concreta precede las distinciones entre sujeto y objeto y entre sujeto y context;.**
- **el entrar en relación precede la distinción entre hacer y conocer;**
- **la experiencia precede la distinción entre la práctica y la teoría.**

Trataremos de ilustrar estos tres postulados por dos caminos: con una reflexión terminológica sobre cómo en términos como "conocimiento" y "ética" se nos pueden infiltrar presupuestos epistemológicos que más tarde nos crearán problemas, y, luego, utilizando algunas citas extensas del libro de Rafael Echeverría sobre "el significado del fenómeno humano", lo que él llama la ontología del lenguaje.

el término habitual...	buscándole el fundamento	elementos de reflexión...
conocimiento [heredero de la tradición dicotómica razón vs. afecto, cognitivo vs. emocional.]	LA RELACIÓN INTEGRAL, PERSONAL, el compromiso	<p>El conocer no es algo puramente "racional: el conocimiento comienza en las tripas, no en la cabeza. El conocimiento es:</p> <p>a) prehensión: Comprender es agarrar, comprender, aprehender, captar, pillarlas, to grasp;</p> <p>b) intrusión: conocer es meterse dentro de algo, ver, leer por dentro: <i>intuitu, intus - legare</i>; con el problema de la irrupción abusiva...(la investigación científica e Investigaciones...).</p> <p>c) com -penetración: conocer es establecer una relación, una comunicación, vasos comunicantes , sim - patía, empatía, compasión: la apertura recíproca, la comunión entre ambos términos.</p> <p>d) co - transformación, renacer juntos co - nacimiento - co - naissance, co - nnaître: el desafío de buscar el sentido activo, transformador de la palabra, El Verbo... (utrum persona dicit relatio...Sto. Tomás, Heidegger...), en sistemas biológicos cerrados, en unidades estructuralmente determinadas (Maturana)...la búsqueda de una ontología del lenguaje (Echeverría).</p>

<p>ética [confundida con sistemas éticos normativos]</p>	<p>VALOR el mundo humano del juicio personal, más allá de la afirmación que se pretende pura pasividad especular</p>	<p>El juicio de valor precede al "hecho": la invitación al ser, la intuición del ideal posible... Y si la palabra que designa un valor es abstracta (justo, solidario, bello, verdadero), la realidad humana es un tejido de valores enraizados en nuestra historia y la de nuestro grupo humano (multiplicidad valórica: un tejido cultural, personal), que nos unen entre nosotros y con los sistemas sociales que son nuestro oxígeno (por la socialización, la apropiación, la construcción de nuestra autonomía).</p> <p>Esto implica la necesidad de una revisión radical de las connotaciones de la evaluación -</p> <ul style="list-style-type: none"> - que no es sinónimo de control externo, a posteriori - cuya función primaria no es la de alimentar el control jerárquico, ni el administrativo, - cuyo rol primario es asegurar la autonomía honesta y responsable de la acción, que debe estar en manos de los actores que la realizan, - no olvidando que la evaluación escapa por definición al ámbito del conocimiento "puro", "puro objeto". Una evaluación es un juicio de valor, el juicio de valor de alguien, basado en un valor que lo identifica, que "firma" su conocimiento como firma su acción pasada y futura. Ella implica la plena conciencia de la acción - qué hacemos, qué ideal buscamos actualizar, por qué, para qué, con qué impacto buscado y con qué efectos provocados, con qué aprendizaje en el hacer juntos, con qué inserción en una comunidad de actores con intereses comunes, con qué sentido de responsabilidad de hacer disponible a otros el fruto de nuestra experiencia.
--	--	--

II. El sujeto no precede la acción, no existe antes de actuar: el sujeto lo es siendo actor, se constituye en el actuar.

"Al igual que Nietzsche, postulamos que **"el agente es una ficción, el hacer es todo"**. Sostenemos que la acción y el sujeto (el yo) que ejecuta la acción no pueden separarse. En realidad son las acciones que se ejecutan las que están permanentemente constituyendo el "yo". Sin acciones no hay "yo" y sin "yo" no hay acciones. La flecha, el arco y el arquero en este caso se generan simultáneamente. La flecha que vuela está constituyendo al arquero. Somos quienes somos según las acciones que ejecutamos (y esto incluye los actos de hablar y de escuchar" (Echeverría, 1995, p. 148).

a) El Dasein:

"El fenómeno primario de la existencia humana, según Heidegger, es lo él llama el **dasein**, es ser - en - el - mundo. Como argumentáramos anteriormente, no hay un ser que no esté en el mundo, ni un mundo que no lo sea para un ser. En un sentido fundamental, ambos se constituyen en simultaneidad y por referencia al otro. La posibilidad misma de hablar de ser y de mundo, por separado, como de sujeto y de objeto, es derivativa de este fenómeno primario que es de ser - en - el - mundo.

"Heidegger cuestiona fuertemente los dos supuestos a los que acabamos de hacer referencia: el de la presencia natural del mundo y aquel que sustenta el carácter primario de la razón y, como consecuencia, su papel determinante para comprender la acción humana. Los filósofos, sostiene Heidegger, han tomado su propia práctica filosófica - que se caracteriza por ser consciente, pensante, reflexiva, racional, deliberativa, etc. - como modelo general de la acción humana y han supuesto que toda acción humana es equivalente a la que realiza el filósofo cuando está haciendo filosofía.

"Según Heidegger, la interpretación racionalista tanto de los seres humanos como de la acción humana, representa una flagrante tergiversación de lo que efectivamente ocurre" (Echeverría, 1995, pp. 181 - 182).

[Esta cita es crucial para caer en la cuenta que hablar de "sujeto y objeto", de "teoría y práctica" son opciones intelectuales innecesarias - un modo de ver las cosas que no es ni el "natural" ni el único. Es uno que tiene altos costos para el trabajo social, porque lo hace olvidar que son distinciones secundarias, consecuencias de un modo de mirar las cosas).

b) la transparencia:

"Heidegger postula que todo lo que llamaremos **transparencia** - la actividad no reflexiva, no pensante, no deliberativa, la acción con umbral mínimo de conciencia - constituye la base y condición primaria de la acción humana.

"Cuando, por ejemplo, caminamos, subimos la escala, martillamos un clavo en la pared, escribimos en el computador, hablamos por teléfono, andamos en bicicleta, comemos en la mesa, cocinamos, los hacemos en transparencia. Ello implica que no tenemos la atención puesta en cada paso que damos al caminar o en cada movimiento que hacemos con las manos al escribir en el computador. Tampoco proyectamos por anticipado el movimiento que haremos a continuación. La acción transparente no sigue

los supuestos ofrecidos por la interpretación de la acción racional" (Echeverría, 1995, p. 182).

Esta cita hay que entenderla a la luz de las corrientes que han tratado de comprender la experiencia - gente como Dewey, como Schön. No es cierto que "*antes de sistematizar, no hay más que desorden*", que "*los trabajadores sociales nunca se hacen tiempo para reflexionar*", que "*hay trabajadores, prácticos, y hay intelectuales, teóricos*". La transparencia reconoce que toda acción humana es activa y es intelectual.. **Pensar, hablar son modos del hacer; hacer es un modo de pensar. Pensar, hablar y hacer son formas de ser - en - el - mundo, de construir la realidad humana, de expresarla, de crear mundo y de transformarlo.**

Es también imprescindible no confundir

- **la producción de conocimientos**, que siempre existe en toda acción práctica con
- **la comunicación de conocimientos**, que es un esfuerzo consciente por comunicar la experiencia de modo que el otro con quién trabajo la comprenda, y con
- **la codificación de conocimientos**, que es un esfuerzo por encontrar una comunicación sin referencia a un contexto dado, para que me entiendan lo que tienen contextos de acción diferentes del mío.

Todo ser humano produce siempre conocimientos: eso se llama aprender, adquirir experiencia. El "Maestro Chasquilla" ha aprendido mucho, ha aprendido a producir para sí modos de arreglárselas, que pone al servicio de otros. **Todo ser humano es un comunicador de conocimientos:** transmite sus valores y sus juicios evaluativos para modificar su mundo relacional, para transformar al otro reforzando y facilitando, o frenando y extinguiendo ("encachada tu X", "penca tu Y"), creando complicidades y alianzas. **Pocos seres humanos necesitan codificar su conocimiento** - pocas cocineras escriben libros de recetas, pocos supervisores escriben manuales de intervención; poquísimos son los profesionales de todas las profesiones que codifican sus prácticas, dirigiéndose a un público universal [los profesionales están, sin embargo, acostumbrados a rendir cuenta escrita de su intervención: informes, historias clínicas]. El peligro racionalista es confundir los niveles: es FALSO que "si nos has escrito un libro de recetas o no has publicado una investigación sobre nutrición ni sabes cocinar ni has demostrado que sepas hacerlo" o que "si no tienes un método de codificación de conocimientos, tu práctica vale poco". Ni cocineras, ni abogados, ni ingenieros, ni médicos, ni ministros de Estado creen que para demostrar su competencia necesiten escribir libros. Si el cocinero o el profesional se creen estas afirmaciones, han internalizado una epistemología inadecuada y tienen, efectivamente, un problema existencial: tienen vergüenza de "ser sólo profesionales" (muchas veces es de la universidad de donde aprendieron ese juicio absurdo). Si esto se lo cree un evaluador, es incompetente para evaluar la práctica - está confundiendo la evaluación de prácticas profesionales con el control administrativo de gestión. La codificación académica de conocimientos no es el modelo ideal: es solamente el tipo de codificación que corresponde a un medio dado].

c) el quiebre:

"Cuando nos encontramos en este estado, en la transparencia del fluir de la vida, no sólo no estamos pensando en lo que hacemos, tampoco estamos en un mundo que se rige por la relación sujeto - objeto. Estamos en un estado que es previo a la constitución de esa relación. ¿ Cuándo, entonces, emerge el pensamiento sobre lo que hacemos? ¿Cuándo entramos en una relación con el mundo en el que nos concebimos a nosotros mismos como sujetos y percibimos objetos? (...)

"Sostenemos que sólo emerge la deliberación, la conciencia de lo que estamos ejecutando, cuando este fluir en la transparencia, por alguna razón, se ve interrumpido: cuando se produce lo que llamamos un quiebre. Un quiebre, diremos, es una interrupción en el fluir transparente de la vida (Echeverría, 1995, p. 183).

[Si algo nos sorprende] "Aquello que antes nos era transparente emerge ahora en nuestro campo de atención, tomamos conciencia de ello y concita nuestro pensamiento. Sólo entonces nuestra acción se rige por los padrones de la acción racional. A partir del quiebre de la transparencia, constituimos la relación sujeto - objeto y comenzamos a pensar en cómo restablecer la transparencia perdida. El modelo de la acción racional, por lo tanto, es un puente que une situaciones de transparencia y surge cuando se produce un quiebre en la acción transparente (Echeverría, 1995, p. 184)

Al introducir la distinción de quiebre hacemos explícito y enfatizamos el reconocimiento de que éste habita en el juicio de un observador. Cuando hablamos de problemas, en cambio, normalmente suponemos que ellos existen por sí mismos, independientemente del observador. La distinción de quiebre, por lo tanto, nos permite diferenciarnos de esta tradición.

Lo dicho implica, por ejemplo, la voluntad de marcar una diferencia con aquellos enfoques basados en modelos de << resolución de problemas>>. Para estos enfoques, dado que los problemas existen <<fuera>> del observador, el único curso de acción que le queda a éste es el de hacerse cargo de <<resolverlos>>. Por lo tanto, escasa atención se le presta a las condiciones que <<definen>> un problema como tal. En múltiples oportunidades, más importante que resolver un problema resulta examinar su proceso de definición. Muchos problemas, como hemos insistido, no requieren ser <<resueltos>>, sino más bien <<disueltos>>" (Echeverría, 1995, pp. 186 - 187).

III. La sistematización es un discurso explícito, reflexivo, con un objetivo de comunicación específico; no debe entenderse como la racionalidad ausente en la acción.

Lo que Echeverría explica utilizando su distinción heideggeriana precedente de transparencia y quiebre y lo que en ésta presenta como la distinción entre la acción directa y acción reflexiva, podríamos decir que se sitúa en continuidad con tradiciones experienciales, muchas veces mal comprendidas en América Latina por la mala fama que se le ha dado a la lógica de la experiencia - el pragmatismo (que no es la filosofía de

Sancho Panza, sino de la Dewey, James, Pierce, Whitehead - autores que nunca han tenido gran público latino...)

"Al recurrir a la acción reflexiva podemos incrementar nuestra efectividad a nivel de la acción directa. Esto constituye el gran beneficio de la acción reflexiva y puede ocurrir de varias maneras. Mencionaremos tres formas diferentes en las cuales la acción reflexiva puede servir a la acción directa.

"En primer lugar, **la acción reflexiva interviene en el sentido de lo que estamos haciendo** y, en consecuencia, puede contribuir, por ejemplo, a expandirlo o simplemente modificarlo. Cuando actuamos muchas veces lo hacemos a partir de una determinada narrativa dentro de la cual le conferimos sentido a nuestra acción. Esta narrativa pertenece, con respecto a la acción a la que le confiere sentido, al nivel reflexivo. [...]

"En segundo lugar, también **reflexionamos para examinar y, eventualmente, ampliar el horizonte de posibilidades en el cual actuamos**. Siempre actuamos dentro de un determinado horizonte de posibilidades. Y es desde nuestros horizontes que vemos un mayor o menor número de alternativas para nosotros. No perdamos de vista que cuando hablamos de posibilidades estamos siempre hablando del rango de acciones posibles. La posibilidad siempre se refiere a acciones posibles. El reflexionar acerca de nuestros horizontes de posibilidades constituye otra manera de intervenir en nuestras acciones. La reflexión permite inventar lo posible.

"En tercer lugar, también existe la reflexión que llamamos diseño. **Diseñar es una acción que busca mejores vías de utilización de medios para lograr nuestros fines**. Apunta a la confección de una pauta que guíe nuestras acciones para asegurar niveles de efectividad más altos en la consecución de nuestras metas. Existen dos tipos principales de diseño - la planeación y la estrategia.

"Cuando hablamos de **planeación** aludimos al diseño de acciones al interior de un espacio relativamente protegido en el que lo central es el uso eficiente de los recursos, para alcanzar un objetivo determinado. Por lo general, el objetivo está dado y lo que interesa es la mejor forma de usar los medios disponibles, o por disponer, para alcanzarlos. Su carácter es tecnológico y es tarea habitual de los ingenieros.

"Al hablar de **estrategia** las condiciones son muy diferentes. Esta emerge como forma de diseñar nuestras acciones bajo condiciones de acción recíproca. Esta vez el centro de atención no es el uso eficiente de los medios, sino las acciones que puede tomar otros agentes con capacidad de acción autónoma, afectando la eficacia de nuestras propias acciones. Ello implica que nuestras acciones requieren poder anticipar las acciones de otros y ser diseñadas en consecuencia. Si la planeación es un tipo de diseño de acciones fundamentalmente tecnológico, la estrategia es esencialmente política. En el diseño estratégico, el problema del poder está siempre en el centro de lo que se define como posible" (Echeverría, 1995, pp 204 - 206).

[Aquí entramos de pleno en el problema de la codificación de conocimientos, lo que Schön ha detallado de modo genial: todo práctico es un arquitecto implícito, un planificador, un estratega, que, según su puesto social, tiene más o menos obligación de tener una idea clara de cómo planifica, como evalúa].

IV. El sistema precede la sistematización (que es un aplicar, redescubrir el sistema preconcebido).

Ni es posible creer que la acción preexiste al sistema, que éste será "descubierto" por inducción en una situación que de partida no estaba estructurada por un sistema - implícito: el conjunto de creencias, valores, conciencia de contexto, de interacciones, de expectativas. Primero, tenemos un "sistema", un modo de ver las cosas, de entender, de darle sentido a nuestra experiencia; en una "sistematización" lo que hacemos es aplicar un sistema preestablecido a una nueva experiencia. Si no estoy consciente de cuál es mi sistema, mi análisis corre riesgo de estar guiado por un pre-juicio. Y tener un sistema, es tener un referente teórico, un modo general de ver las cosas sociales.

C. LOS DESAFÍOS METODOLÓGICOS

La sistematización, ¿ es algo más que un útil profesional? [Atención: siguen dos citas que, bien entendidas, pueden provocar, primero, un sentimiento de estar siendo insultados, y luego, un a reflexión sobre el tipo de presión que todos sentimos de presentar **toda** nuestra actividad como si toda ella fuera un plan racional, previsto, planificado de antemano, operacionalizado... como se enamorarse exigiera un esquema PERT y las vacaciones exigieran de ser que cada día de playa responda a un cuadro lógico, previsto al minuto, que especifica costos y beneficios, como si los médicos no hicieran clínica, como si los ingenieros no hicieran exploraciones y modelos].

"Creo firmemente que la relación técnico - campesino tiende a INCULCAR en los segundos, ideas, valores y actitudes que son centrales para las representaciones del mundo y del funcionamiento social de los primeros.

"El hecho que utilice el término inculcación es porque quiero destacar con firmeza el rechazo a formas ideológicas que en sus reiterados recursos al diálogo, en su insistencia en la horizontabilidad y su valoración de la simetría, ocultan el hecho de que también son formas de imposición cultural. Inculcación que, claro está, se procesó bajo formas más sutiles que aquellas que se fundamentan en las armas, el catecismo y las mercaderías. Con todo, el hecho de que la inculcación esté **pedagogizada, democratizada y positivizada** y que por esto sean menos los errores y los dolores del parto; que haga que el sujeto del proceso lo vivencie como construcción, como autoelaboración, no significa que la inculcación sea menor y hasta puede resultar favorecida la profundidad y la duración de sus efectos. [...]

"Muy lejos de mí está manifestarme en contra de cualquier forma de intervención que implique inculcación. No es esto lo que he estado afirmando. Lo que sí quiero expresar es que llegó el momento en el que los agentes deben reconocer, más allá de los discursos justificadores y racionalizadores de su acción, aquello que hacen en la práctica: tratar de formar al otro a imagen y semejanza de sí mismos o conforme a la autoimagen del deber ser. Para eliminar malos entendidos, insisto en que la ciudad que se quiere inventar, en la que sólo vivan hombres libres e iguales, cuyos destinos se resuelven con los argumentos de la razón y de los hechos, me parece superior a la mayoría de las ciudades que conocemos. No sé si Dios estaría dispuesto a vivir en ella, pero tal vez podría pasar allí sus vacaciones" (Lovisol, 1987, p. 90)

[La cita que sigue es brava. Es un modo de decir que en sociedades tradicionales, el profesional ofrece la verdad oficial, mientras que, en sociedades modernas, el profesional ofrece ayudar a organizar, a poner en orden las elecciones del cliente, que es el responsable último de las elecciones de acción].

"Permanentemente el agente actúa desarrollando una lógica argumental que posee contenido empírico en la dinámica de los grupos. Anima habitualmente las discusiones de manera interrogativa, vale decir enunciando constantemente operadores lógicos, tales como: por qué, cómo, dónde, cuándo, para qué, qué, etc. Estas son las palabras de orden de los agentes en los grupos y se vinculan a la actividad de oír, de hacer que el pueblo hable, de conocer sus representaciones, sus valores, sus opiniones y lógicas. [...] Es así como colaboran para "desencantar" el mundo, para expandir la actividad intelectual que no acepta la presencia de lo mágico en el mundo.

"A pesar de todo, los agentes no se conforman con animar las discusiones a partir de sus interrogantes y lógicas sobre cualquier aspecto de la realidad. Habitualmente, también crean formas de registro de las observaciones, de los testimonios, de las discusiones grupales, por lo general, escritas. En algunos casos realizan investigaciones participantes con los campesinos. Enseñan, de este modo, en la práctica, cómo es producido el verdadero saber, sobre todo en la relación de las ideas con los hechos.

"Estas acciones que estoy señalando implican ideas y actitudes (la creencia en el dinamismo de lo cultural y de lo natural; la diferencia entre cultura y naturaleza; la especificidad de lo cultural; la valorización de lo observado, de lo empírico; la lógica argumental; la necesidad de sistematizar e interpretar; la necesaria relación entre hechos e ideas; la posibilidad de reflexionar acerca de cualquier objeto; el valor de la razón instrumental, entre otras), que son inseparables de aquello que habitualmente se denomina razón occidental o de la cultura intelectual de occidente" (Lovisolo, 1987, pp. 94 - 95).

ECHEVERRÍA, R. (1995) *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile, Dolmen.

LOVISOLO, H. Comentario. (1988) En S. Martinic, H. Walker (eds.) *El umbral de lo legítimo. Evaluación de la acción cultural*. Santiago, Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, pp. 59 - 67.

LOVISOLO, H. (1987) Al servicio de nosotros mismos: relaciones entre agentes y campesinos. En Tapia, G. (ed.) *La producción de conocimientos en el medio campesino*. Santiago, Chile: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), pp. 80 - 99.

MAGENDZO K.,S. (sin fecha) *La sistematización como acto comunicativo y su relación con el constructivismo*. Nos, Chile, CEAAL, La Piragua, pp. 136 - 140.

- REVECO V., O. (1995) *El seguimiento, la sistematización y la evaluación desde un enfoque de investigación - acción participativa en el contexto del Proyecto Tilna*. Santiago de Chile, Programa interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), lectura N°. 39.
- REVECO , O, MAGENDZO S. (1994) *La producción de conocimiento a través de la actividad de sistematizar*. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), Lectura N°. 37.
- SANTIBAÑEZ R., (1994) *Taller de Sistematización*. Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).
- SANTIBAÑEZ R., E., CÁRCAMO E., M.E. (1993) *Manual para la sistematización de proyectos educativos de acción social*. Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).
- SCHÖN, D. A. (1996) *Le tounant réflexif* ((trad. de Educating the Reflective Practitioner, 1987). Montréal, Éditions Logiques.
- SCHÖN, D.A. (1994) *Frame reflection: Toward the Resolution of Intractable Policy Controversies*. New York, Basic Books.
- SCHÖN, D.A. (1994) *Le praticien réflexif. À la recherche du savoir caché dans un agir professionnel* (trad. de The reflective practitioner. How professionals think in action, 1983). Montréal, Éditions Logiques.
- SCHÖN, D.A. (1987) *Educating the reflective practitioner*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- SCHÖN, D.A. (1983) *The reflective practitioner. How professionals think in action*. New York: Basic Books/Harper Colophon.
- ZÚÑIGA, R (en prensa) *Haciendo emerger actores y sujetos: el trabajador social como actor y sujeto*.
- ZÚÑIGA, R (1996) *La ciencia aplicada como generadora de lecturas teóricas. El caso de la evaluación para la psicología social*. Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social, Vol. XIX, N°. 1, pp. 11 -. 21.
- ZÚÑIGA, R (1993) *La théorie et la construction des convictions en travail social. Service Social, 42 - Perspectives théoriques*, 3, 33 - 54).
- ZÚÑIGA, R., VALDÉS, X. (1989) *Como piensan los profesionales en la acción: El práctico reflexivo. Apuntes de Trabajo Social*, (Colectivo de Trabajo Social, Santiago de Chile), N° 16, 1er semestre 1989, pp. 5 - 23.
- ZÚÑIGA R (1988) *La gestion amphibie*. Revue internationale d' action communautaire, 1988, 19/59, 157 - 158.

ZÚÑIGA, R (1987) *El trabajador "olvidado". Apuntes para trabajo social* (Santiago du Chili), 5, 12, 82 - 87.

ZÚÑIGA, R (1986) *La construction collective de significations: un projet de systématisation d' expériences.* Revue internationale d'action communautaire, 15/55, 101 - 112.